

Goloboff, Mario, Julio Cortázar. La biografía. Buenos Aires, Seix Barral, ,1998, 334 págs.

El libro de Mario Goloboff es la primera biografía que se ha escrito sobre Julio Cortázar y resulta, en este sentido, una respuesta que cubre una ausencia en diferentes campos de interés y está destinada a distinto tipo de lectores; así, viene a responder a algunos requerimientos del público especializado de la Universidad, pero también surge en el marco de las relecturas crecientes que, especialmente a partir del décimo aniversario de la muerte de Cortázar, se vienen desarrollando. El autor, en los diecisiete capítulos en los que está dividido su trabajo, combina una detallada introducción de datos e información biográficos con el comentario de textos literarios, opiniones de Julio Cortázar y perspectivas de la crítica; todo esto tratando de articular y delimitar ciertos contactos y relaciones de lo biográfico con lo literario, y priorizar en el planteo la exposición de las polémicas que se tejen en torno de las conexiones entre la vida y la obra del escritor.

Los primeros cinco capítulos se ocupan de lo que puede considerarse un primer momento en la visión del mundo y en la producción de Julio Cortázar: relatan la infancia, la juventud, el ingreso a la literatura, y se centran, dándole un lugar privilegiado a la experiencia del peronismo, en el período de permanencia en la Argentina del escritor, en la etapa anterior a su viaje a Francia (1951). Goloboff pone especial énfasis en la descripción del universo femenino y cerrado, en los temores de enfermedades que rodean a la familia y constituyen los elementos fundamentales de la infancia introvertida, problemática y lectora de Julio Cortázar. El autor vincula estos aspectos con sus textos literarios ("Circe", "Carta a una señorita en París", "Los venenos"), donde, por ejemplo, la enfermedad y la ausencia de lo masculino son claves. Del sexto al octavo capítulo, Goloboff se ocupa de los primeros tiempos de Cortázar en París, narra las experiencias con la cultura y bohemia parisinas, los cambios que empiezan a producirse en sus concepciones y los nuevos sentidos que atribuye a su literatura: lo que el mismo escritor define como el "acercamiento al prójimo" -que se manifiesta por primera vez en "El perseguidor". Los capítulos que van del 9 al 12 se centran en la década del sesenta, en la bisagra fundamental que significa para Julio Cortázar la revolución cubana y en la nueva visión del mundo, de la realidad latinoamericana, de las funciones del intelectual y de los propios textos, que a partir de ahí se organiza. También refieren las polémicas que se producen en torno de su figura y de su obra, y el comienzo de las relaciones con Cuba, contactos que el autor de la biografía entiende como contradictorios, en muchos casos "mutuamente incomprensibles", tortuosos y generadores en el escritor de actitudes de subordinación. Del capítulo 13 al 17 el libro se ocupa de la década del setenta y de los últimos años de Julio Cortázar. Aquí Goloboff relata los primeros desencuentros con Cuba y, como contrapartida, su creciente compromiso y solidaridad con otros países latinoamericanos (Nicaragua, Chile). También introduce los conflictos suscitados por *Libro de Manuel* (1973) y una evaluación de sus últimos textos literarios.

Una de las preocupaciones que atraviesa todo el libro es la de establecer las relaciones entre los acontecimientos vividos y la producción literaria del autor argentino, señalar algunos contactos, génesis y enlaces. En este sentido se oscila constantemente entre los episodios de la vida, la descripción y breve crítica de los textos y la evolución de la escritura del biografiado. De este modo, Goloboff destaca por una parte, la preocupación esteticista que marca el ingreso a la literatura de Julio Cortázar y el aislamiento al que lo somete el peronismo, que aparece en sus relatos de modo tangencial (el texto analiza y enumera exhaustivamente los modos en que lo político entra en la obra cortazariana por esos años). También en este momento se sitúa la elección de lo fantástico, lo que para Goloboff acompaña al escritor hasta el final de sus días y tiene, fundamentalmente, una impronta macedoniana y de Felisberto Hernández. Por otra parte, el libro registra los cambios en las concepciones de Cortázar respecto de la realidad latinoamericana y la aparición de las preocupaciones políticas en su literatura. En relación con la evolución literaria, el texto de Goloboff problematiza y desdibuja la dicotomía repetida entre los lectores y los críticos que separan categóricamente la vida y la obra del escritor en dos períodos claramente demarcados. Aquí, si bien se señalan dos etapas, también se acentúan y describen algunas continuidades a lo largo de los años. El libro no sólo sostiene que la elección inicial de lo fantástico se mantiene en toda la cuentística, sino que también prioriza lo político en el comentario crítico de los primeros relatos, por lo que la biografía parece sugerir que la bisagra, en el caso de los cuentos, no es tan rotunda después del cambio ideológico del autor. Por último, Goloboff no termina de presentar argumentos suficientes para disolver el lugar común que sostiene la decadencia estética de Cortázar hacia el final de su producción. Según el autor, el libro de cuentos *Deshoras* contiene relatos que contradicen

esa idea, pero las ficciones "antológicas" con las que argumenta son aquellas que, en palabras de él "nos reenvían a la atmósfera de sus primeros textos", por lo tanto, las elecciones estéticas valiosas continuarían siendo las de los comienzos.

Especial interés se encuentra en la reproducción de las polémicas que se traman en torno de la vida y la obra de Julio Cortázar. Así, en primer lugar Goloboff afirma que después de la publicación de *Rajuela* (1963) surgen abundantes y excesivos elogios, pero también duras críticas (Jaime Concha, David Viñas) y el libro introduce, con un gran acopio de citas, la disputa que se generó entre este último y Cortázar. En segundo lugar, se relatan las críticas de Blanco Amor y Pedro González y se reseñan e interpretan las polémicas de Cortázar con el colombiano Oscar Collazos y el peruano Arguedas. Finalmente, aparecen narrados -y reproducidos en un apéndice al final del libro- los debates ideológicos y literarios que se llevaron a cabo en Buenos Aires en el diario "*La Opinión por Libro de Manuel*"-fundamentalmente a causa del carácter contradictorio de esta novela, que buscaba la convergencia entre la preocupación literaria y la política y hacía de la primera un arma de combate. En este punto Goloboff cuestiona y evalúa la pertinencia de las impugnaciones implicadas en las polémicas anteriores. Así, tanto las críticas que surgen desde la derecha -y acusan a Julio Cortázar por sus declaraciones progresistas-, como las derivadas de la izquierda -que se oponen al exilio, a las actitudes burguesas, a su incoherencia en lo estético, y a lo que ven en sus actitudes como cierto escapismo- aparecen no sólo en tanto él asume posturas cada vez más radicales respecto de la revolución, sino que también algunas veces juega un papel en este sentido el aumento progresivo de su celebridad y fama internacionales. Por otra parte, el autor de la biografía entiende que la problemática generada por las polémicas que se traman en torno de los textos y la figura de Julio Cortázar en el campo literario argentino del sesenta debe traducirse en los siguientes interrogantes: ¿es válida esa reacción de la crítica de izquierda para un intelectual como Cortázar, que abandona posiciones apolíticas y que asume las de izquierda, cuando otros que ni siquiera defendieron las mínimas libertades fueron y son alabados y respetados?

De este modo, Mario Goloboff en un intento de objetividad, trata de relativizar los cuestionamientos que en su momento se deslizan contra el escritor y de rescatar los aportes de la obra cortazariana a la literatura argentina y latinoamericana. A este propósito responden por un lado, las consideraciones del autor de la biografía respecto de *Rayuela* (1963), que no sólo constituyó uno de los acontecimientos más importantes de la época para el propio Cortázar -en tanto le permitió la consolidación de un lugar prestigioso y la jerarquización de su producción-, sino que además resulta indudablemente un texto clave en la literatura hispanoamericana y "uno de los monumentos narrativos del siglo en América Latina" (p. 151). Esta evaluación positiva de *Rayuela*, arguye Goloboff, se basa, primeramente, en la necesidad de que se les dé el lugar merecido a autor y obra en la crítica contemporánea, en segundo lugar, en el reconocimiento de los cambios que introduce esta novela, pues, si las transgresiones en nuestra literatura venían de la poesía, con ésta entra la renovación poética en el texto de ficción y es, en este sentido un hito fundamental en nuestra narrativa que inserta un acento indispensable en su evolución: "...la nueva visión del género, la problematización del hecho mismo de narrar, la subversión de las costumbres de consumo y, con ella, el sacudimiento del lector" (p. 152). Por otro lado, Goloboff señala que si algo no puede criticarse a Julio Cortázar es la "comodidad intelectual" pues es destacable en su carrera literaria la búsqueda permanente de horizontes que lo convierte en uno de los escritores que, como Borges, no se dejan "llevar por la inercia o frecuentar caminos trillados que ya le habían resultado rentables" (p.187). El libro también pone énfasis en la capacidad del escritor para incorporar en su pensamiento nuevas categorías mentales y hacia el final analiza brevemente el peso de la figura de Julio Cortázar en el pasado y en la actualidad, la simpatía, la complicidad y la vinculación personal que ejerció y sigue ejerciendo con sus lectores a través de los textos. En esta evaluación de la producción cortazariana, es adecuada la postura desde la que se sitúa Goloboff al escribir la biografía: hay un claro intento de desplazar el enfoque de los tonos reivindicatorios e impugnadores con que generalmente suele abordarse la imagen de Julio Cortázar y de procurar proporcionar una visión que dé cuenta más objetivamente de la ubicación y el valor de su obra en la literatura. Pero si bien Goloboff mantiene esta perspectiva a lo largo de las páginas y en general no abre juicios extremos acerca de las posiciones políticas y literarias del biografiado, por momentos, y en tanto es un intelectual con marcas indelebles en la cultura y los debates literarios argentinos de los años 70, despliega en sus apreciaciones (sobre todo al final) cierta fascinación por la figura del escritor y un moderado tono de defensa.

El libro introduce además numerosos documentos, cartas, testimonios orales de familiares, alumnos, conocidos y amigos de Julio Cortázar; inscribe -en forma narrativa y con abundantes y pertinentes citas- las

principales consideraciones del escritor respecto de su obra y de su vida, reseña los principales acontecimientos históricos relacionados con las experiencias personales del biografiado -el peronismo y su política cultural, la revolución cubana, el Mayo francés, el triunfo del Ejército Sandinista en Nicaragua, etc- y le proporciona al lector no especializado un resumen crítico de los argumentos de sus principales textos literarios. Las últimas páginas contienen las fotos de las notas dedicadas a la muerte de Julio Cortázar en los diarios más importantes de París -para mostrar el contraste con lo que sucedía en Argentina donde sólo *Clarín* se ocupó convenientemente-, una cronología y cuatro apéndices. El primero presenta un facsímil de uno de los poemas más antiguos que publicó Cortázar, "Apenas, apartando..." (1948), en la revista *Verbum*; el segundo la versión completa de "Policrítica a la hora de los chacales". Este texto, que junto con algunos incidentes anteriores y malentendidos contribuyó a que Julio Cortázar se distanciara de Cuba, fue enviado por él a la dirigente política cubana Haydée Santamaría con una carta que muestra su disconformidad con ciertos hechos (como el caso Padilla) que evidenciaban hacia fines de los sesenta el endurecimiento de la dirigencia de la isla con ciertos intelectuales del país; el tercero reproduce las polémicas que generó *Libro de Manuel en La Opinión Cultural* (1974) con textos de María Rosa Oliver, Ricardo Piglia, Aníbal Ford, Ernesto Goldar, Haroldo Conti -que es el único que no critica a Julio Cortázar- y Jorge Abelardo Ramos; el cuarto contiene una carta de Ugné Karvelis a Mario Goloboff. Se incluyen a lo largo de todo el texto numerosas fotografías.

Laura Juárez